

ción tritoisaiana». Ésta no es un conglomerado desordenado de textos, sino que responde más bien a los versículos iniciales (Is 56,1-8), en los que Dios exhorta a practicar el derecho y guardar el sábado para que pronto venga su salvación y su justicia, incluso para los eunucos y los extranjeros. Así enlaza con la promesa de salvación del Deuteroisías. La salvación se describe en Is 60-62 como glorificación de Jerusalén, que constituye el núcleo del Tritoisías. Los capítulos precedentes (Is 56,9-59,21) son una llamada a los distintos grupos a convertirse pues ellos son los responsables de que no llegue la salvación, mientras que en los siguientes (Is 63,1-66,17) se anuncia la justicia de Dios sobre los pueblos y la salvación del grupo de los convertidos dentro del pueblo de Dios (identificados ahora con el Siervo de Yahweh), de la que participarán también los pueblos gentiles. En cuanto a la composición el A. mantiene, con otros comentaristas recientes, que se trata de un progresivo proceso de escritura en el que al núcleo de Is 60-62 se van añadiendo en distintos pasos —enmunera hasta cinco— el resto del material, que viene a ser reelaboración y actualización de aspectos que se encontraban en el Proto y Deuteroisías.

Un amplio espacio (pp. 347-351) dedica el A. a describir el mensaje de Is 56-66 señalando algunos temas centrales que afloran a lo largo del libro. Así, se fija en las diversas representaciones que se dan del pueblo de Dios, desde la pertenencia a él en razón de sangre en el núcleo central, hasta la pertenencia según criterios éticos y culturales, al que se unirán también los gentiles; en la unidad que pide entre el obrar religioso y el comportamiento social; en las dos diversas comprensiones que aparecen del templo, como lugar de la presencia de Dios según Is 60-62, o como resaltando

la trascendencia en la oración de Is 63,7-64,11; 66,1; y en la actualización que hace de la figura del Siervo aplicándola al pueblo convertido. Con todo ello, señala Zapff, en los diferentes pasos del proceso de formación se han asumido y actualizado importantes temas de Isaías.

La introducción termina exponiendo el uso que en el Nuevo Testamento se hace de algunos de los pasajes de Is 56-66 haciendo notar sucintamente la orientación con que se reciben. Tras la introducción ofrece una amplia y ordenada bibliografía.

El texto viene presentado con la estructuración propuesta en la introducción, y comentado atendiendo a la unidad de cada pequeña perícopa con la anterior, y a la significación de cada uno de los versículos. Al final del comentario a cada capítulo señala la incidencia que alguno de los pasajes del mismo ha tenido en el Nuevo Testamento.

Si en la finalidad de la colección de estos comentarios está informar con precisión y brevedad del estado actual de la exégesis, sin entrar en discusiones eruditas, y proponer la comprensión teológica de los textos y la captación de su mensaje, tanto éste como el anterior comentario del Deuteroisías cumplen perfectamente ese objetivo.

Gonzalo Aranda Pérez

Giovanni Maria VIAN, *La biblioteca de Dios. Historia de los textos cristianos*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2006, 471 pp., 13 x 20,5, ISBN 84-7057-518-X.

«Este libro quiere narrar (...) la historia (...) de la investigación acerca de una palabra, que, escrita de inmediato, se consideró que estaba inspirada por Dios y, más aún, pronunciada por él.

Una palabra que ya el primer cristianismo cree hecha carne en Jesús y que es más tarde escrita, casi encarnada también en ella, como sugiere en un texto del s. XV la osada comparación entre el libro sostenido en las manos y el niño Jesús entre los brazos de Simeón» (p. 9).

Como ya explica el A. en una breve premisa, el estudio parte de la palabra que se convierte en Escritura por excelencia y que a su vez está en la raíz de otras innumerables escrituras, los libros de Dios y sobre Dios. La óptica que se adopta no se queda en una historia de la filología de los textos cristianos y sobre los textos cristianos, sino que se amplía a «la historia de la transmisión de estos textos, y en definitiva de la misma tradición cultural cristiana» (p. 10).

Giovanni Maria Vian (Roma 1952), es catedrático de filología patristica en la Universidad La Sapienza de Roma. Estudia la interpretación de la Biblia en el judaísmo y en el cristianismo antiguos, y el papado en la edad contemporánea. Publicó el original de la obra que ahora reseñamos, en italiano, en 2001, con el título *Bibliotheca divina*. La traducción española (primera edición de 2005) ha sido revisada por el mismo A.

El libro consta de doce capítulos: I. Prólogo entre historia, ideología y cultura; II. Al principio Biblia y libros; III. Cristianismo y culturas; IV. La cultura alejandrina: Orígenes; V. La herencia alejandrina: Eusebio; VI. Entre Oriente y Occidente: Jerónimo; VII. Los últimos resplandores de todo un mundo; VIII. La Edad Media o la leyenda de los siglos oscuros; IX. El esplendor del humanismo; X. Los frutos de la gran erudición; XI. El fin de la continuidad; XII. Un epílogo entre textos y estudios.

El prólogo es un pequeño ensayo sobre la acepción «filología patristica» y so-

bre la posibilidad de hablar de una cultura cristiana. En estas páginas el autor defiende la inclusión de los textos patristicos junto con los demás textos de la antigüedad: no constituyen un conjunto aparte, ni son menos importantes que el resto. Esta disciplina se centra también en los textos cristianos más antiguos, que cristalizaron con el paso de los años en el Nuevo Testamento. Además, considera que se extiende hasta el mismo siglo XX, ya que en todo ese tiempo los textos cristianos y los estudios sobre ellos han ejercido una influencia muy creativa.

Los capítulos II a XI se atienen a una forma cronológica. Después de unas primeras páginas sobre el nacimiento de la Biblia cristiana y la herencia del judaísmo helenístico, los capítulos IV-VI se detienen en tres de la «piedras miliare» en la historia de los textos cristianos: Orígenes, Eusebio y Jerónimo. El capítulo VII está dedicado a las últimas figuras de la antigüedad, entre las que destacan Ambrosio y Agustín. El resto —todos los capítulos tienen una extensión más o menos similar— está dedicado a las grandes etapas posteriores hasta el siglo XX.

El epílogo es una interesante aportación al tema de las fuentes y los instrumentos que posibilitan el acceso a los textos: ediciones de las obras singulares, colecciones, repertorios, manuales, monografías, variantes textuales, índices, etc. En estas páginas el A. hace una somera valoración de cada una de estas obras.

El libro en su conjunto es erudito pero, al mismo tiempo, accesible a todo lector culto interesado en la historia del cristianismo. El estilo es claro y ameno. Las notas a pie de página son escasas. A la amplia bibliografía se dedican las páginas 397-421, seguidas por un índice de nombres y materias.

Juan Luis Caballero